

De Madrid, nuevo en esta plaza

# FOLLEDO

## K. O. TECNICO

**H**ACE ya tiempo que Luis Folledo, flamante campeón de boxeo, decidió cambiar los guantes por el estoque para iniciarse en el duro y difícil camino de la tauromaquia. Mucha literatura de romancé ha dicho ya que el torero ha de **SIGUE**



Luis Folledo se tiene bien aprendidos los modos del toreo de salón. Véase su apostura en el cite y su buena planta torera, que el torito se encargaría de descomponer. Abajo, el gesto de nerviosismo inevitable en un principiante se traduce en Luis Folledo en ese sujetar el capote con los dientes en espera del toro.



**CHIQUILIN** *para los hombres del mañana*



## LA RECETA DEL "DOCTOR"

"¡Está Vd. debilucho! Desde ahora tome galletas CHIQUILIN. Le mantendrán robusto y vigoroso porque sólo contienen azúcar, yema de huevo, harina de trigo y leche de máxima pureza."

GALLETAS **CHIQUILIN**  
para los hombres del mañana.

**ARTIACH**

más de cien clases de galletas.



En medias latas  
y paquetes de  
100 y 200 grs.



Estas cosas traen la inexperiencia, los nervios y el miedo incontrolado del novel. A pesar de su desconfianza, Folledo fue cogido y volteado por uno de los novillos que le tocaron, más que en suerte, en desgracia. La suerte, eso sí, estuvo en que la cosa no pasara del revolcón y los desperfectos sufridos en el traje.

tener sobre sus espaldas la sangre de las tientas pueblerinas, el miedo solitario de los cercados y el hambre de las jornadas heroicas a lomos de un buen tope de ferrocarril. Quizá haya algo de cierto en ello. Quizá el torero necesite de verdad la recia textura del maletilla baqueteado y los callos en la mano izquierda de tanto darle pases al aire. Luis Folledo, de Madrid, nuevo en esta plaza, ha salido al coso carabanchelero sin hacer acopio necesario de experiencia. Y el público de Vista Alegre, en escaso número, ha ido a verle por simple curiosidad.

El terno —azul y oro— impecable, la figura erguida y el cite airoso de quien se tiene bien aprendido el toreo de salón, Luis Folledo ha fracasado en Madrid a la hora de dar la medida del valor. Sus dos toros —toritos— le tuvieron de acá para allá, vacilante y medroso, sin sitio. En alguna ocasión le revolcaron con suerte y por fin murieron ante el brazo poderoso del madriileño, sin pena ni gloria. Al final, en los tendidos sonó, entremezclada, la jacaranda de las risas y los pitos.

Es probable que Luis Folledo haya aprendido en esta ocasión la dura lección de los ruedos. Quizá, con un poco de sensatez, reemprenda el camino abandonado, donde a golpe de puño ganó lauros merecidos. Quizá, por el contrario, reincida en su vocación torera y a lo mejor, quién sabe, la amargura de muchas tardes como ésta le vaya fabricando poco a poco un corazón de torero. Todo es posible. Ojalá que, de momento, el flamante campeón haya encajado el duro golpe de este K. O. técnico a las mismas puertas de Madrid.

(Fotos CESAR LUCAS)

